



# ALEVOSO CRIMEN,

**Y atentado horroroso, cometido por siete asesinos Ladrones, que maltrataron y robaron (la noche del 29 de Marzo pasado) á los dueños del Manso llamado San Jaime, término d Olesa y partido de Tarrasa; y sentencia ejecutada en sus personas el día 24 de Abril de 1855; cuatro sentenciados en esta Capital y los tres restantes en Tarrasa.**

Los cielos y tierra tiemblen  
estremézcase la esfera  
astros, Tierra, Mar y viento  
paren su veloz carrera.

Todo lo criado tiemble  
al ver accion tan tremenda  
ejemplar tan alevoso,  
y atrocidad tan horrenda.

¿Como es posible que el mundo,  
en su ámbito comprenda,  
seres tan perjudiciales  
que del mal siguen la senda?

Seres, (ú hombres malvados)  
que toda la tierra llenan  
de conflicto, y de dolor,  
de tribulacion y pena.

Hombres que por vivir ellos  
derrochando la moneda,

sin que el sudor les agovie  
para ganarla, con pena.

Eternizan su mal nombre  
causando horribles tragedias  
asesinatos, y robos,  
y acciones de maldad llenas.

Mas diria, pero vamos  
á lo que mas interesa,  
á lo que estamos hoy viendo  
y al modo y la sutileza.

Que para robar tuvieron  
en el término de Olesa,  
siete asesinos, ladrones,  
(que por su mal hoy les pesa).

La noche del veinte y nueve  
del pasado marzo era  
cuando el atentado hicieron  
en el manso, (quien dijera)

En el manso de San Jaime,  
dicho término de Olesa,  
y partido de Tarrasa,  
fuerón á cosa ya echa.

Fueron vestidos de mozos  
de la escuadra, (porque abrieran)  
y cuando estuvieron dentro,  
aun decian que lo eran.

(Honrrado cuerpo de escuadra  
siempre fiel, ; quien lo dijera!  
que el buen nombre se apropiasen  
hombres de aquella manera.)

Entraron, pues en la casa  
y con la saña mas fiera,  
perpetraron el gran crimen  
sin que al acto se supiera.

Pero Dios que fue servido  
que aquesto, oculto no fuera,

2  
un cuando d'as pasaron  
ermilió se descubriera.

La noche del dia trece  
e abril, á catorce fuera  
igamos pues al catorce  
ue á la madrugada era.

La pandilla fue cojida  
uando bien agena era,  
e pensar que la cogiesen  
i menos que se supiera.

Pero el celo y vigilancia  
e quien pensar no pudiera,  
acer semejantes cosas  
ue es la escuadra verdadera.

Descubrió los delincuentes  
allí mismo muertos fueran  
i no porque presentarlos  
nánimes resolvieron.

Porque pensaron prudentes  
diciendo de esta manera)  
istiendo como nosotros  
udar, alguno pudiera.

Que no fuesen de nosotros  
ues siempre hay quien mal piensa  
asi, hacia Barcelona,  
ue hagan de ellos lo que quieran.

A Barcelona los traen  
on presteza, y los presentan,  
la autoridad, quien luego  
e ocupó de sus malezas.

La astuta y noble justicia  
o la vista les presenta  
a atrocidad de sus hechos  
bidiendo, la estrecha cuenta.

Don Juan Poyo, el capitan  
leclaró de su manera,  
sobre los falsos papeles,  
que llevaba en la cartera.

De que la lista llevaba  
para que robadas fueran  
diez y seis casas cabales  
que las llevaban en cuenta.

De que en Barcelona, cuatro,  
sin que nadie lo supiera  
habian de ser robadas  
lo mismo que las de fuera.

En fin para ser mas breve  
dijo todo lo que era  
y como ingreso en las filas,  
de Carlos quinto, tuviera.

De como fué capitan  
del treinta y cinco al cuarenta,  
de Saballs el cabecilla  
con lo demás que dió cuenta.

De Lérida es el capitan  
don Juan Poyo el que á la afrenta

pagó tan horrible crimen,  
con los demás que se cuentan.

Que San Antonio Aguiló  
de Cambrils, y después entran,  
tres que de Olesa son hijos,  
los que sus nombres se espresan.

Antonio Geis, es el uno  
y Matias Valdeperas,  
José Duran el tercero,  
hete aquí los tres de Olesa.

De Granollers tam bien iba  
Jaime Torreso, que presa,  
hacia en bienes agenes,  
como los otros de Olesa.

De Torseveses el otro  
que son siete, á buena cuenta,  
Francisco Arqué se llamaba  
quien sufrió tambien la afrenta.

Siete si, los asesinos  
y yo quisiera que fueran,  
siete millones de almas  
los que escarmiento tuvieran.

Que de esperiencia sirviese  
á quien piensa á quien no piensa  
en hacer cosas tamañas,  
que los resultados, pesan.

Quisiera que escarmentasen  
los que en hacer daño piensan  
al ver el horrible cuadro,  
y lastimosa tragedia.

Aquel horroroso sitio  
do el cadalso se presenta,  
y donde el hombre mas fuerte  
desmaya y se amazilenta.

Aquellas fuertes argollas,  
que con artificia apretan  
el cuello, cuando el verdugo,  
con destreza, les da vuelta.

Quisiera que escarmentasen  
á la vez, los que no piensan  
en hacer tales delitos,  
y observan conducta buena.

Para que jamas se dejen  
seducir, de calaveras  
asesinos consumados,  
ladrones de todas veras.

Hombres que al malo lo pierden  
y al bueno, muestran carrera,  
ó el camino que conduce  
á la perdicion postrera.

Volvamos pues al asunto,  
de los reos, que ya esperan,  
en pago de sus acciones,  
dar la cuenta mas horrenda.

Quiero decir ante un Dios

(después de darla en la tierra)  
¡ante un Dios! que aun el mas justo  
en su presencia, se aterra.

Ya esta pues, ya esta la causa  
fallada, para que mueran  
en garrote vil, los reos  
los que nombrados ya quedan.

Dos de ellos hubieran ido  
á arrastrar una cadena  
pero por su gran orgullo  
pagan con la misma pena.

### **Sentencia ejecutada en Barcelona el dia 24 de abril de 1855.**

Dije en la primera parte,  
el resultado veremos  
del Excmo. Señor  
las órdenes esperemos.

El resultado se sabe  
y el justo pago ya vemos,  
ya estan puestos en capilla!  
que han de morir, ya sabemos.

Ya han confesado sus culpas  
ya han declarado sus hechos,  
y ante un Santo Crucifijo  
yeren á golpes sus pechos.

Ya de la cárcel los sacan  
ya se hallan en la carrera  
ya ven el suplicio horrendo  
do la muerte les espera.

Escottados de un piquete  
dentro del gran cuadro llegan  
y al ver tan cerca el cadalso  
sus corazones se aterra.

Ya suben los desgraciados  
al cadalso y se amedrentan  
piden perdon... se enagenan,  
y en las banquetas los sientan.

Al credo van contestando  
con la argolla al cuello puesta  
y á pocos instantes huyen,  
á otra vida, desde esta.

Espectadores ¡cuidado!  
que el perderse poco cuesta  
hacer por no haber de veros  
en situacion tan funesta.

Jamas seais parricidas  
obrad bien que esta dispuesta  
la gloria, para el que sigue  
la ley por Jesus impuesta.

FIN.

*Es propiedad.*